

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Marcos 1,29-39

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



29 Después que ellos salieron de la sinagoga, Jesús con Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés. 30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y de inmediato le hablan de ella. 31 Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Entonces se le quitó la fiebre y ella se puso a servirles.

32 Al atardecer, al ponerse el sol, le llevaban todos los enfermos y endemoniados, 33 y la ciudad entera se reunía junto a la puerta. 34 Jesús sanó a muchos enfermos que sufrían de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a estos no los dejaba hablar, porque sabían quién

era él.

35 Muy de madrugada, cuando aún no amanecía, Jesús se levantó, salió, se fue a un lugar aparte y allí se puso a orar. 36 Simón y sus compañeros comenzaron a buscarlo. 37 Al encontrarlo le dijeron: «¡Todos andan buscándote!». 38 Pero él les contestó: «Vamos a otra parte, a los poblados vecinos, para predicar también allí, porque a esto he venido».

39 Y por toda Galilea fue predicando en las sinagogas de ellos y expulsando a los demonios.

Palabra de Dios



Mc 1,29-34. De la sinagoga, Jesús pasa a la casa de Pedro. Como la suegra de este se halla enferma, Jesús la levanta (el verbo griego también significar «resucitar»: Mc 16,6) y la sana, aunque es día sábado (Mc 1,21). Ella de inmediato se pone a servirlos. Como las enfermedades en el siglo I se atribuyen a pecados, espíritus impuros, poderes sobrehumanos (Mc 1,34; 9,17)... que excluían del pueblo santo de Dios, la curación de una enfermedad solo es posible cuando se destruyen esos poderes que la causan; lo que más quería un enfermo israelita era volver a integrarse al pueblo santo de Dios, lo que el espíritu impuro que lo poseía no le permitía. Al igual que los reunidos en la sinagoga (Mc 1,21-28), ahora los de la casa y de la ciudad son testigos de la autoridad del Mesías y de la irrupción de vida que proce de de él, quien libera de poderes malignos y de situaciones que esclavizan. Para entrar en el Reino es necesaria la apertura al Mesías, dejándolo actuar, pues solo él es la fuente de liberación que hace posible el servicio a Dios y a los demás.

Mc 1,35-39. Jesús fundamenta su misión de proclamar el Reino de Dios en la oración, a la que le dedica todo el tiempo necesario y en un lugar apropiado. Del encuentro personal con su Padre brota para Jesús el discernimiento y la fortaleza en su misión, pues las persecuciones y los poderes adversos que se oponen a Dios son muchos e intensos. El Jesús misionero es el Jesús de la intimidad con su Padre, de los frecuentes momentos a solas con él, porque su misión es salir al encuentro de la gente a dar testimonio de que él es su Hijo, que experimenta y vive con gozo inmenso el amor de su Padre y su Dios.



Comisión Nacional  
Animación Bíblica  
de la Pastoral  
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según el relato, ¿cómo estaba la suegra de Pedro?, ¿qué hizo Jesús con ella?, ¿cómo reaccionó ella? ¿Cómo cambió la vida de la suegra de Pedro en el encuentro con Jesús? ¿Qué hacía Jesús (la luz) con los enfermos y endemoniados que le llevaban al atardecer (oscuridad) a la puerta de la ciudad? ¿Por qué Jesús no dejaba hablar a los demonios cuando los expulsaba? ¿Qué hizo Jesús después de sanar a los enfermos y expulsar a los demonios? ¿Qué itinerario misionero de Jesús se descubre en la lectura de este relato?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Por qué motivos quisiéramos pedirle a Jesús su sanación? ¿Quiénes son hoy los marginados, los excluidos y los que están en las periferias? ¿Cómo podemos salir a su encuentro para llevarles la Buena Noticia de Jesús, ofrecerles la posibilidad de recuperar su dignidad e integrarse en la sociedad?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?  
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...  
Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?  
Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*

